



BIBLIOTECA
CLÁSICA.



MACAULAY

REVOLUCION

INGLESA



DA435

M3

v. 1





1080012255

HISTORIA
DE LA
REVOLUCION DE INGLATERRA.

BIBLIOTECA CLASICA
TOMO LXXVII

77

HISTORIA
DE LA
REVOLUCIÓN DE INGLATERRA

POR

LORD MACAULAY

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

POR

D. JUDERÍAS BÉNDER

TOMO I

MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
COLEGIATA, NÚM. 6

1885



CONSEJO DE INSTRUCCIÓN
DE MADRID

MADRID. — IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ.
Colegiata, 6.

DA435

M3

v.1



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156374

Al Excmo. Señor

D. Antonio Cánovas del Castillo,

CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOISÓN DE
ORO, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADE-
MIAS DE LA LENGUA Y DE LA HISTORIA, PRESIDENTE
QUE HA SIDO DEL CONSEJO DE MINISTROS, ETC., ETC.

EL TRADUCTOR

Madrid 5 de Abril de 1882.

ADVERTENCIA.

Al traducir en castellano la HISTORIA DE INGLATERRA, escrita en inglés por lord Macaulay, nos propusimos dividirla en dos partes: la primera, desde sus principios hasta la caída definitiva de los Estuardos en la persona de Jacobo II; y la segunda, desde el advenimiento de María y Guillermo, príncipes de Orange, que recogieron el cetro abandonado por aquél, hasta el reinado de Guillermo III, en que concluye la obra; división que no existe en el original; pero que no altera en nada el orden ni el método seguido por el autor, como que uniendo después la primera parte á la segunda, resultará la Historia completa de Inglaterra que publicó él, sin la menor omisión ni falta.

Y hemos dado á la que ahora sale á luz el título de HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN DE INGLATERRA, no porque trate de aquel período en que lucharon Carlos I y el Parlamento, y que acaba con la muerte del Protector y la restauración de la familia proscripta; que á esto sólo no se contrae la Historia de la Revolución inglesa propiamente dicha, sino porque se trata en ella de la

lucha empeñada en aquel país entre los elementos populares y la monarquía desde los tiempos de Fitz-walter y de Montfort hasta el advenimiento de María y Guillermo de Orange; lucha de cuatro siglos, tenaz, brava y terrible, en la cual, como dice el mismo Macaulay, por defender la nación sus fueros invadidos se sucedieron las insurrecciones, los procesos, las batallas, los asedios, las proscripciones y los asesinatos jurídicos, quedando á las veces postrada y casi exánime la libertad y á las veces también la realeza; que llegó á su más alto punto con la guerra civil, la muerte de Carlos I y el Protectorado; que continuó en forma pacífica bajo la Restauración, y que no acabó hasta que, aceptada la Declaración de derechos que formuló la Convención, después de la fuga de Jacobo II, por la nueva dinastía, quedaron perfectamente definidos los derechos y deberes de todos, y asentada perfecta alianza entre la monarquía y los elementos populares.

Y explicados los motivos del título con que aparece este libro, nada hemos de añadir respecto del mérito de la obra original, por haber sido ésta juzgada ya con grandes alabanzas en todo el mundo (1).

M. J. B.

(1) La BIBLIOTECA CLÁSICA ha publicado cinco tomos de *Estudios* de Macaulay, cuya traducción hizo el autor de la presente, y de los cuales se han agotado varias ediciones.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCIÓN DE INGLATERRA

CAPÍTULO PRIMERO.

Historia de Inglaterra antes de la Restauración.

INTRODUCCIÓN.—I. Bretaña bajo los Romanos.—II. Bretaña bajo los Sajones.—III. Conversión de los Sajones al cristianismo.—IV. Invasiones dinamarquesas.—V. Los Normandos.—VI. Conquista de los Normandos.—VII. Separación de Inglaterra y Normandía.—VIII. Amalgama de las razas.—IX. Conquistas de los Ingleses en el continente.—X. Guerra de las Dos Rosas.—XI. Extinción de la servidumbre.—XII. Benéfico influjo de la religión católica romana.—XIII. Por qué generalmente se ha descrito mal el antiguo régimen de Inglaterra.—XIV. Indole de las monarquías limitadas de la Edad Media.—XV. Prerrogativas de los antiguos reyes de Inglaterra.—XVI. Límites de la regia prerrogativa.—XVII. La resistencia enfrena la tiranía durante la Edad Media.—XVIII. Carácter propio de la aristocracia inglesa.—XIX. Gobierno de los Tudors.—XX. Las monarquías limitadas de la Edad Media se transforman en absolutas.—XXI. La monarquía inglesa ofrece singular contraste con todas las demás.—XXII. De la Reforma y sus efectos.—XXIII. Origen de la Iglesia de Inglaterra.—XXIV. Su carácter propio.—XXV. De sus relaciones con la Corona.—XXVI. Los Puritanos.—XXVII. Su republicanismo.—XXVIII. ¿Por qué no se hizo ninguna oposición sistemática en el Parlamento al Gobierno de Isabel?—XXIX. De los monopolios.—XXX. Escocia é Irlanda forman parte integrante del Imperio británico.—XXXI. Decaden-

cia política de Inglaterra bajo el reinado de Jacobo I.—XXXII. Doctrina del derecho divino.—XXXIII. Ahóndase más la diferencia entre la Iglesia y los Puritanos.—XXXIV. Advenimiento y carácter de Carlos I.—XXXV. Táctica de la oposición en la Cámara de los Comunes.—XXXVI. Petición de derechos.—XXXVII. Infracción de la Petición de derechos.—XXXVIII. Carácter y designios de Wentworth.—XXXIX. Carácter de Laud.—XL. La Cámara estrellada y la Comisión suprema.—XLI. El impuesto marítimo.—XLII. Resistencia de los Escoceses á la liturgia anglicana.—XLIII. Convocatoria y disolución del Parlamento.—XLIV. El Parlamento Largo.—XLV. Aparecen por primera vez dos grandes partidos en Inglaterra.—XLVI. Rebelión de Irlanda.—XLVII.—La Representación.—XLVIII. Acusación de cinco individuos de la Cámara de los Comunes.—XLIX. Sale Carlos de Londres.—L. Comienza la guerra civil.—LI. Triunfos de los realistas.—LII. Los independientes.—LIII. Oliverio Cromwell.—LIV. Decreto llamado de la Abnegación.—LV. Victoria del Parlamento.—LVI. Dominación y carácter del ejército.—LVII. Represión de las sublevaciones contra el gobierno militar.—LVIII. Proceso del Rey.—LIX. Muerte de Carlos.—LX. Sumisión de Irlanda y Escocia.—LXI. Disolución del Parlamento Largo.—LXII. Protectorado de Oliverio Cromwell.—LXIII. Ricardo Cromwell sucede á su padre.—LXIV. Caída de Ricardo y vuelta del Parlamento Largo.—LXV. Monk y el ejército de Escocia se dirigen á Inglaterra.—LXVI. Monk se declara en favor de un Parlamento libre.—LXVII. Elecciones generales de 1660.—LXVIII. La Restauración.

INTRODUCCIÓN.

Me propongo escribir la historia de Inglaterra desde el advenimiento al trono del rey Jacobo II hasta una época cuyo recuerdo se halla impreso en la memoria de muchos contemporáneos nuestros que han sido testigos de los sucesos narrados; enumeraré los errores por obra de los cuales perdieron los Estuardos en pocos meses el amor de las clases más acaudaladas y vecinas de la nobleza, y del clero también, antes tan adicto; describiré los progresos y el curso de la revo-

lución que puso término á la lucha tan prolongada de los reyes de Inglaterra con sus Parlamentos, y que fué por todo extremo eficaz á unir con vínculos fuertes los privilegios de la dinastía reinante con los derechos del pueblo; diré asimismo cómo por espacio de largos y azarosos años logró defenderse victoriosamente de sus enemigos domésticos y extraños el nuevo régimen, y cómo bajo él pudo establecerse perfecto equilibrio entre el respeto debido á la propiedad y el prestigio de las leyes, y la libertad de discusión y de acción individuales, hasta entonces desconocidas; cómo bajo los auspicios de alianza tan estrecha entre la libertad y el orden crecieron de tal modo la prosperidad, la riqueza y el bienestar, que no hay ejemplo de progreso parecido en los anales de la especie humana; con cuánta rapidez logró elevarse la Inglaterra de un estado de ignominiosa servidumbre al rango de árbitra y mediadora entre las naciones de Europa, desarrollando simultáneamente su opulencia y su gloria militar; cómo por obra de buena fe discreta y perseverante se cimentó en ella y subió de una manera gradual el crédito público, fuente y origen de maravillas tales, que los hombres de Estado de las épocas anteriores, sin excepción, habían reputado por imposibles; cómo dió vida comercio gigantesco á poder marítimo tan formidable, que sería vana y pueril empresa compararlo con otros poderes antiguos y modernos; cómo, al cabo de siglos de mortal enemiga, se unió á la Inglaterra la Escocia, no sólo con vínculos legales, sino con los indisolubles del afecto y del interés; cómo se hicieron en América rápidamente más poderosas las colonias inglesas que los dilatados Imperios que vincularon á la Corona de Carlos V Hernán Cortés y Pizarro; y cómo en Asia, finalmente, fundaron algunos aventureros ingleses un imperio

tan vasto y espléndido como los Estados de Alejandro, y más duradero aún.

El deber de historiador imparcial me impone también la obligación de referir los desastres juntamente con los triunfos, y los grandes crímenes y extravíos nacionales, más humillantes que los mayores desastres. El lector verá entonces que aquellos sucesos que se reputan con justo título por las más brillantes y bienhechoras conquistas del pueblo inglés, no están limpios de mancha; que asimismo el sistema en cuya virtud quedaron garantidos y amparados completamente de las invasiones de la realeza los derechos de la nación, engendró nuevos abusos, de que se hallan exentas las monarquías absolutas; que, por consecuencia de la intervención y del abandono igualmente impolíticos del Gobierno, el acrecentamiento de la riqueza y la extensión del comercio produjeron, con beneficios inmensos, ciertos males de que no adolecen las sociedades pobres y de groseras costumbres; cómo en dos comarcas dependientes de la Corona recibió inmediato y merecido castigo la injusticia; cómo la imprudencia y la tenacidad rompieron los vínculos que ataban la América del Norte á la madre patria; y cómo, por último, condenada la Irlanda á la dominación de una raza sobre otra raza y de una idea religiosa sobre otra idea religiosa, no fué al cabo sino miembro corrompido del Imperio británico, y que, aun cuando no cesó de formar parte de él, ninguna fuerza le añadió moral ni material, siendo antes objeto de repulsión, señalado con el dedo por cuantos temen ó envidian la grandeza de Inglaterra, y asunto eterno de sus acusaciones y censuras.

Sin embargo, ó mucho mé engaño, ó esta narración, llena de variedad y de contrastes, despertará gratitud en los espíritus religiosos y esperanza en los

corazones patrióticos; porque la historia de Inglaterra durante los últimos ciento sesenta años es, por excelencia, la historia del progreso material, moral é intelectual; y si bien aquellos que comparan su época con una edad de oro que no existe sino en su imaginación, pueden hablar de rebajamiento y decadencia, cuantos conocen con exactitud los tiempos pasados comprenden que no es lícito pronunciar sobre los presentes fallos pesimistas.

Empero realizaría de manera imperfecta la obra que me propongo ejecutar si la contrajese á referir batallas y asedios memorables, el advenimiento y caída de las administraciones ministeriales, las intrigas palaciegas y las luchas parlamentarias. Por tanto, á la historia del Gobierno añadiré la del pueblo; seguiré paso á paso el progreso de las artes; explicaré los orígenes de las sectas religiosas y los cambios realizados en el gusto literario; describiré las costumbres de las generaciones sucesivas, y tendré presentes los cambios que se hayan verificado en el traje, mobiliario, alimentación y espectáculos públicos, aceptando gustoso la censura que acaso se me haga de haber rebajado la dignidad de la historia por tales medios si, merced á ellos, consigo poner de manifiesto la imagen exacta de la vida y modo de ser de los Ingleses de los tiempos pasados á los hijos del siglo XIX (1).

Pero como los sucesos que pretendo referir no forman por sí solos sino un acto del grandioso drama de

(1) En este capítulo y el siguiente no he creído necesario citar autoridades sino raras veces, porque así en el uno como en el otro nada he detallado con minuciosidad, empleando siempre materiales conocidos, y porque además los hechos que narro son tan notorios que, aun á los menos versados en la historia de Inglaterra, será fácil hallar las pruebas de mi discurso. Cuando llegue á los capítulos sucesivos, indicaré las fuentes en que haya bebido.

la historia de Inglaterra, cuyas innumerables peripecias y accidentes se desarrollan al través de los siglos y sólo pueden comprenderse y explicarse conociendo bien el plan de los actos anteriores, haré preceder mi relato de un bosquejo de los anales ingleses desde los tiempos más remotos, pasando rápidamente por sobre centurias enteras hasta llegar á las vicisitudes de la lucha temerosa cuya crisis definitiva produjo la administración de Jacobo II; período de alteraciones, mudanzas y revueltas que, dentro del plan general que me he trazado, forma el particular de la presente historia, y ha de tratarse por esta circunstancia con cierta extensión y detenimiento.

I.

BRETAÑA BAJO LOS ROMANOS.

Nada indicaba en los principios de la Gran Bretaña el grado de grandeza que había de alcanzar con el tiempo, pues cuando por primera vez arribaron á sus costas los marinos de Tiro, apenas si aventajaban en algo sus naturales á los de las islas de Sandwich. Sometiéronlos las armas de Roma; pero sólo recibieron tenue barnizada literaria y artística de la nación invasora; y como de todas las provincias occidentales que obedecían á los Césares fué la última que conquistaron y la primera que abandonaron, no vemos en ella esas ruinas grandiosas de pórticos y de acueductos romanos, ni se cuenta ningún escritor de sangre británica entre los maestros de la poesía y de la elocuencia latina, siendo probable que tampoco fuese

familiar en tiempo alguno de la historia el idioma de los vencedores á los vencidos insulares. Porque si del Atlántico á las riberas del Rhin fué por espacio de siglos la lengua latina tan preponderante, que hizo caer en olvido la céltica, pudo resistir la teutónica y dió la base y los primeros elementos á la francesa, la española y la lusitana, en la Gran Bretaña no parece haber sustituido jamás al antiguo lenguaje galo, ni logrado resistir más tarde al germánico tampoco.

La escasa y superficial civilización que habían conquistado los Bretones por efecto de su comercio con los dominadores meridionales, desapareció á consecuencia de las calamidades del siglo v. Pues si en los reinos del continente que germinaron de la disolución del Imperio romano aprendieron mucho los vencedores de los vencidos, no aconteció así en la Gran Bretaña, donde la raza conquistada se tornó tan bárbara como la conquistadora.

BRETAÑA BAJO LOS SAJONES.

Así fué que, mientras los jefes bárbaros, fundadores de las dinastías teutónicas en las provincias continentales del Imperio romano: Alarico, Teodorico, Alboino y Clodoveo, fueron celosísimos cristianos, los compañeros de Ida y de Cerdic, por el contrario, aportaron á sus Estados de la Gran Bretaña cuantas supersticiones se practicaban orillas del Elba; y mientras los príncipes germanos que reinaban en París, Toledo, Rávena y Arlés oían con respeto la palabra de los